

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

S/C/M/36

15 de junio de 1999

(99-2390)

---

## Consejo del Comercio de Servicios

### INFORME DE LA REUNIÓN CELEBRADA EL 18 DE MAYO DE 1999

#### Nota de la Secretaría

1. El Consejo del Comercio de Servicios celebró una reunión el 18 de mayo de 1999. El orden del día de la reunión figura en el aerograma WTO/AIR/1091. El Presidente planteó dos cuestiones en el marco del punto "Otros asuntos". La primera se refería a la distribución de dos documentos informales: uno de la European Express Organization, sobre los servicios postales y de reparto urgente, y el otro de la Cámara de Comercio Internacional sobre los servicios de transporte aéreo de carga. La segunda cuestión se refería a la solicitud recibida de la OCDE para asistir, en calidad de observador, a la reunión extraordinaria del Consejo sobre telecomunicaciones, prevista para el 25 de junio de 1999.

#### **A. COMERCIO ELECTRÓNICO - APLICACIÓN DEL PROGRAMA ADOPTADO POR EL CONSEJO GENERAL**

2. El Presidente recordó que en la reunión anterior, celebrada el 26 de abril, el Consejo se había centrado en cinco de las diez cuestiones que en el Informe Intermedio se indicaba requerían aún una labor sustancial. Propuso que en la reunión en curso se abordaran las cinco cuestiones restantes, a saber: i) clasificación de determinados productos suministrados electrónicamente como servicios o mercancías; ii) "similitud" de los productos suministrados electrónicamente en relación con el trato NMF y el trato nacional; iii) consecuencias del artículo VI para la reglamentación nacional aplicable al comercio electrónico; iv) aplicación de derechos de aduana a las transmisiones electrónicas; v) valoración de los productos transmitidos electrónicamente en el contexto de los pagos electrónicos codificados.

3. El Presidente propuso que a partir de la reunión en curso los debates sobre el comercio electrónico tuvieran carácter formal, para que las declaraciones quedaran recogidas en los informes de las reuniones. La delegación del Brasil dijo que, aunque no tenía una opinión firme sobre esta cuestión, no le parecía conveniente, después de haber debatido las cinco primeras cuestiones indicadas en el Informe Intermedio de manera informal, debatir las cinco cuestiones restantes de manera formal. Sugirió que el Consejo finalizara el examen de las diez cuestiones de manera informal y que después, a partir de la siguiente reunión, los debates tuvieran carácter formal. El representante de los Estados Unidos indicó que su delegación podía aceptar la propuesta del Brasil, siempre y cuando hubiera un común entendimiento de que a partir de la siguiente reunión los debates se celebrarían de manera formal.

4. El Presidente propuso que en la reunión en curso los debates tuvieran carácter informal, como en anteriores reuniones, en el entendimiento de que habría un resumen del Presidente que figuraría en el correspondiente informe cuando el Consejo adoptara de nuevo el modo formal. A partir de la siguiente reunión los debates tendrían carácter formal. Sobre la base de la reunión informal, el Presidente facilitó el siguiente resumen bajo su responsabilidad:

a) Clasificación de determinados productos suministrados electrónicamente como servicios o mercancías

5. Refiriéndose a la primera cuestión, el Presidente dijo que, en la reunión del Consejo celebrada en diciembre de 1998, los Miembros habían convenido en que el AGCS abarcaba todos los servicios suministrados electrónicamente. No obstante, varias delegaciones indicaron que no habían adoptado aún una posición firme con respecto a la clasificación de determinados productos suministrados electrónicamente que no se considerarían servicios si se suministraran por medios no electrónicos. Algunas delegaciones habían argumentado que el comercio electrónico podía abarcar dos categorías de productos, a saber, servicios y productos intangibles, y que, aunque no cabía duda de que los primeros estaban sujetos a las disciplinas del AGCS, era probable que los segundos escaparan a esas disciplinas y pudieran estar, por consiguiente, sujetos a las del GATT. En cambio, otras delegaciones habían sostenido que todas las transmisiones electrónicas en las que se pedían y suministraban productos electrónicamente constituían servicios y, por lo tanto, quedaban plenamente abarcadas por el AGCS. El Presidente sugirió que, con respecto a esta cuestión, podía ser provechoso un debate más centrado en el que los Miembros examinaran algunos ejemplos específicos de productos suministrados electrónicamente que no podían clasificarse como servicios. Añadió que el Consejo debía tratar también de estimar la importancia relativa de esta cuestión, es decir, si afectaba a una parte considerable de transacciones electrónicas o sólo a una pequeña parte de ellas.

6. En la reunión en curso todos los oradores adoptaron el punto de vista de que el AGCS abarcaba todos los servicios, ya se suministraran electrónicamente o por otros medios, y que en el Acuerdo no se establecía distinción alguna entre unos y otros. Muchas delegaciones observaron también que la gran mayoría de los productos suministrados electrónicamente eran servicios, pero se sugirió que podría haber ciertas dudas en cuanto a si sería mejor clasificar como mercancías un reducido número de productos específicos, aun cuando se suministraran por medios electrónicos. Se señaló que en algunos casos podía suministrarse electrónicamente o de forma física el mismo contenido -se mencionó, por ejemplo, el soporte lógico informático- y que, mientras que la importación del producto en forma física estaría sujeta a las disposiciones del GATT, la forma electrónica estaría sujeta a un régimen diferente. Una delegación sugirió asimismo que el concepto de "productos intangibles" tal vez contribuyera a arrojar luz sobre la cuestión. No obstante, algunas delegaciones manifestaron que no habían oído nada que les convenciera de que no todos los contenidos de las transmisiones electrónicas eran servicios. Algunas delegaciones expresaron la opinión de que la clasificación de ese tipo de productos debía tratarse como una cuestión técnica y jurídica, no como una cuestión de negociación.

7. Varias delegaciones observaron que, aunque el número y la participación en el comercio de los productos suministrados electrónicamente cuya clasificación podría resultar difícil eran muy reducidos, la incertidumbre con respecto a su condición podría poner en cuestión las obligaciones y los compromisos. Una delegación sugirió que no bastaría dejar las decisiones sobre la clasificación al criterio de cada Miembro, ya que la clasificación tenía consecuencias para la interpretación de las obligaciones jurídicas. Por ejemplo, un Miembro podía considerar que sus obligaciones en el marco de la OMC le permitían aplicar aranceles o restricciones cuantitativas a las revistas, tanto si se suministraban a su territorio en forma física como si se suministraban por medios electrónicos, y otros, en cambio, podían tener una opinión distinta. Se señaló que ni el GATT ni el AGCS contenían definiciones de mercancías o servicios, aunque una delegación sugirió que la falta de una definición no debía impedir que se trataran las cuestiones que se planteaban.

8. Se sugirió que tal vez pudiera establecerse una distinción entre la transmisión, que indudablemente era un servicio, y el contenido transmitido, que quizá no lo fuera. Por consiguiente, la cuestión de la clasificación afectaba al contenido de un número limitado de transmisiones. Algunas delegaciones dijeron que no creían que existiera una categoría de "productos virtuales" o "híbridos" y sugirieron que únicamente sería posible abordar la cuestión de forma lógica si se presentaban

ejemplos específicos. También se dijo que si se convenía en que existía esa categoría de "híbridos", no cabía suponer que les fueran aplicables las normas del GATT. Otras delegaciones sugirieron que probablemente sería imposible, y quizá fuera prematuro, convenir en una clasificación *a priori* y que, de ser así, tal vez lo mejor fuera esperar y tratar caso por caso los problemas reales cuando se plantearan, si se planteaban.

9. Al examinar las diferencias entre productos "tangibles" e "intangibles" se señaló que la distinción no constituía una clara línea divisoria entre mercancías y servicios, ya que muchos servicios adoptaban una forma tangible. Se adujo también que muchos de los problemas derivados del suministro electrónico de productos, como la facilidad de descarga y copia, eran cuestiones relativas a la propiedad intelectual que no se veían afectadas por la clasificación del producto como mercancía o servicio. Por otra parte, sobre esa base no podía establecerse una distinción jurídica entre, por ejemplo, la radiodifusión de películas o música y su transmisión por Internet, ya que también era posible hacer copias de una radiodifusión, cuya condición de servicio estaba fuera de duda.

10. Una delegación sugirió que tal vez fuera conveniente aplicar al contenido de algunas transmisiones electrónicas, aun sin poner en duda su condición de servicio, determinadas disciplinas adicionales a las del AGCS: por ejemplo, obligaciones plenas de trato nacional y trato NMF y prohibición de aplicar restricciones cuantitativas. Ello obviaría algunas de las diferencias entre los regímenes de comercio aplicables a las versiones electrónica y física del mismo producto. Otra delegación apoyó esta idea, señalando que las formas electrónica y física de determinados productos eran idénticas a todos los efectos prácticos. No obstante, varias delegaciones adujeron que la aplicación de un trato jurídico diferente a determinados servicios cuando se suministraran electrónicamente entraría en conflicto con el principio fundamental de neutralidad tecnológica, y se sugirió también que esas disciplinas adicionales entrañarían un nivel más elevado de compromisos en el marco del AGCS -análogo a un enfoque basado en una fórmula- con respecto a algunos productos digitalizados que con respecto a otros servicios o a servicios similares suministrados por medios no electrónicos. No obstante, varias delegaciones hicieron hincapié en que eran partidarias del régimen más liberal posible para los servicios suministrados electrónicamente, en conformidad con el principio de neutralidad tecnológica.

b) "Similitud" de los productos suministrados electrónicamente en relación con el trato NMF y el trato nacional

11. El Presidente recordó que, cuando se examinaron las cuestiones relativas al trato NMF y al trato nacional en las reuniones del Consejo celebradas en diciembre de 1998 y febrero de 1999, los Miembros señalaron que la cuestión de la similitud era fundamental para la aplicación de esos dos principios. La opinión general era que el principio de neutralidad tecnológica era aplicable al trato NMF y a todos los compromisos específicos contraídos en el marco del AGCS y que, por consiguiente, la similitud de los productos no debía verse afectada por los medios tecnológicos de suministro. No obstante, se indicó que, al abordar la cuestión de si debían considerarse "productos similares" los productos suministrados electrónicamente y los suministrados por métodos más tradicionales, debía tenerse en cuenta la importante función de la personalización en el comercio electrónico y el hecho de que el proceso de personalización incluyera una amplia gama de operaciones que podía influir en la similitud de los productos. El Presidente manifestó que la cuestión de la similitud era probablemente una de las cuestiones jurídicas más complejas, no sólo en el AGCS sino también en el GATT, y que había una jurisprudencia considerable en el GATT que establecía que la determinación de similitud sólo podía hacerse caso por caso.

12. En la reunión en curso varias delegaciones dijeron que el concepto de "similitud" de los servicios no se veía afectado por el suministro electrónico, ni en lo referente al trato nacional ni en lo referente al trato NMF. No obstante, una delegación señaló que las cuestiones relativas a la similitud y a la neutralidad tecnológica estaban estrechamente relacionadas y sugirió que tal vez los Miembros

consideraran conveniente establecer distinciones entre los productos sobre la base de la técnica de suministro, de forma similar a las distinciones entre los modos de suministro que figuraban en el artículo I del AGCS. Otras delegaciones indicaron que eso no estaría en conformidad con el principio de neutralidad tecnológica, que era una característica del AGCS, y señalaron que existía una importante diferencia entre los medios técnicos de suministro de un servicio y los conceptos jurídicos de los modos de suministro, en la medida en que los primeros no modificaban la naturaleza de los servicios suministrados.

c) Consecuencias del artículo VI para la reglamentación nacional aplicable al comercio electrónico

13. El Presidente recordó a las delegaciones que, en la reunión del Consejo celebrada en febrero de 1999, algunas delegaciones habían indicado que el comercio electrónico era una esfera en la que el rápido crecimiento económico se había visto fomentado por la existencia de una reglamentación muy escasa, y que en lo que se refería a la reglamentación nacional debía hacerse hincapié en mantenerla al mínimo a fin de promover un mayor crecimiento. Se había planteado la cuestión de si sería conveniente acordar el establecimiento, en el marco del artículo VI, de un grupo de objetivos de política normativa que justificaran la imposición de medidas de reglamentación del comercio electrónico. Por supuesto, la idea era que con ello se pudieran reducir al mínimo los obstáculos al comercio innecesarios. También se señaló que la elaboración de disciplinas prevista en el artículo VI y su aplicación efectiva eran importantes para garantizar que las medidas de reglamentación nacional no anularan ni menoscabaran los actuales compromisos específicos pertinentes al comercio electrónico.

14. En la reunión en curso una delegación dijo que las disciplinas previstas en el párrafo 4 del artículo VI sobre la reglamentación nacional afectarían al comercio de servicios por medios electrónicos en las esferas en que se habían contraído compromisos específicos y en las que no existían compromisos. Dicha delegación subrayó que el comercio electrónico había prosperado hasta la fecha porque los Miembros habían impuesto poca reglamentación y que las disposiciones restrictivas de un país podían tener efectos en muchos otros países debido a la naturaleza de la tecnología utilizada. La opinión general era que en las disciplinas previstas en el párrafo 4 del artículo VI sobre la reglamentación nacional debía lograrse un equilibrio entre el derecho de los Miembros de la OMC a reglamentar y la necesidad de que esa reglamentación, incluida la relativa al comercio electrónico, no tuviera mayores efectos de restricción del comercio que los necesarios para lograr los objetivos de política perseguidos. Una delegación sostuvo que los sistemas de aprobación y las normas obligatorias eran ejemplos de reglamentaciones nacionales innecesariamente restrictivas.

15. Algunas delegaciones dijeron que, como el artículo VI era aplicable al comercio electrónico al igual que a otras formas de comercio de servicios, no había necesidad de normas especiales sobre la reglamentación nacional en relación con él, y una delegación adujo que esas normas especiales podrían socavar el principio de neutralidad tecnológica. En respuesta, otra delegación señaló que el comercio electrónico planteaba determinadas cuestiones que no se planteaban en ningún otro sector y sugirió que la neutralidad tecnológica no debía impedir que, en el marco del párrafo 4 del artículo VI, los Miembros realizaran alguna labor en relación específicamente con el comercio electrónico, especialmente con respecto a cuestiones tales como la seguridad de las transacciones o las firmas electrónicas, que eran específicas del comercio electrónico. Se indicó que en la labor que se realizara sobre los objetivos de política en el marco del párrafo 4 del artículo VI debían tenerse también en cuenta la función del artículo XIV del AGCS y los objetivos de política que justificaban el recurso a la excepción general.

d) Aplicación de derechos de aduana a las transmisiones electrónicas

16. En la reunión del Consejo celebrada en marzo de 1999, aunque en principio se señaló que era posible aplicar derechos de aduana al comercio de servicios, se reconoció en general que en el caso de las transmisiones electrónicas podía presentar graves dificultades técnicas. Algunas delegaciones hicieron hincapié en que los debates sobre los derechos de aduana debían mantenerse aparte de todo debate sobre cuestiones tributarias, ya que la reglamentación de la tributación interna competía a los Miembros y únicamente la tributación discriminatoria estaba sujeta a las normas de la OMC. Una delegación sostuvo que debía darse carácter permanente y jurídicamente vinculante al actual *statu quo* de los derechos de aduana aplicables a las transmisiones electrónicas. No obstante, otras delegaciones solicitaron un examen más a fondo de esta cuestión. Algunas dijeron que el debate sobre los derechos de aduana tenía importantes consecuencias para los ingresos y las políticas fiscales de los países en desarrollo. Asimismo se indicó que había una estrecha relación entre las cuestiones relativas a la clasificación y las relativas a los derechos de aduana.

17. En la reunión en curso varias delegaciones intervinieron para apoyar una prórroga indefinida del actual *statu quo* de los derechos de aduana aplicables a las transmisiones electrónicas. Otras delegaciones dijeron que podían apoyar la prórroga del *statu quo*, aunque no indefinidamente, ya que no se podría adoptar una decisión hasta que se hubieran abordado todas las cuestiones pendientes, incluida la relativa a la pérdida de ingresos en el caso de los países en desarrollo. Otras delegaciones manifestaron que la decisión de prorrogar el actual *statu quo* era una decisión política que sólo el Consejo General podía adoptar; en el Consejo del Comercio de Servicios el debate debía centrarse en las cuestiones técnicas y jurídicas que planteaba la posible aplicación de derechos de aduana a las transacciones electrónicas. Se observó que el examen de las cuestiones técnicas y jurídicas en el Consejo del Comercio de Servicios podría ayudar al Consejo General a adoptar una decisión política sobre el *statu quo* de los derechos de aduana.

18. Algunas delegaciones adujeron que el concepto de derechos de aduana era ajeno al AGCS y que, teniendo en cuenta que el principio de neutralidad tecnológica incluía en el ámbito de aplicación del AGCS todos los servicios suministrados electrónicamente, los derechos de aduana sólo serían una cuestión pertinente si se aceptaba la existencia de la categoría de mercancías suministradas por medios electrónicos. Una delegación pidió que los partidarios del *statu quo* de los derechos de aduana definieran qué entendían por "derechos de aduana" en el contexto de los servicios, en el que no existía una frontera física. Otras, en cambio, señalaron que, de no haber compromisos en materia de trato nacional, el AGCS no impedía que los Miembros impusieran derechos de aduana a las transacciones electrónicas o a otros servicios, por lo que, incluso en el supuesto de que todas las transacciones electrónicas fueran servicios, era importante el *statu quo* de los derechos de aduana.

e) Valoración de los productos transmitidos electrónicamente en el contexto de los pagos electrónicos codificados

19. En la reunión del Consejo celebrada en marzo de 1999, una delegación sugirió que era preciso estudiar la valoración adecuada de los productos transmitidos electrónicamente en el contexto de los pagos electrónicos codificados y las cuestiones conexas. No obstante, se expresaron dudas sobre la pertinencia de esta cuestión en el contexto del programa de trabajo.

20. En la reunión en curso una delegación dijo que se trataba de una cuestión importante, estrechamente relacionada con las cuestiones relativas a la clasificación y a los derechos de aduana, e informó al Consejo de que presentaría un documento sobre ella. Otra delegación señaló que, si el *statu quo* de los derechos de aduana iba a adquirir carácter permanente, no habría necesidad de tratar el concepto de valoración en aduana. No obstante, la delegación que había intervenido en primer lugar observó que, con respecto a los derechos de aduana, no se había llegado a ninguna conclusión en el sentido de que no fueran aplicables a las transacciones electrónicas. Se indicó que la OCDE se

estaba ocupando de las cuestiones generales relativas a la tributación de las transacciones electrónicas y que sería útil conocer los resultados de esa labor.

21. Una vez concluido el debate sobre las cuestiones indicadas en el párrafo 5 del Informe Intermedio, el Presidente planteó la cuestión de cómo proceder a continuación y propuso abordarla en tres niveles: i) la estructura del producto final; ii) su contenido; y iii) la organización de la etapa final del programa de trabajo.

22. Con respecto a la estructura, el Consejo General había pedido al Consejo que examinara una serie de cuestiones identificadas en el programa de trabajo y presentara un informe al respecto. Como el informe definitivo al Consejo General debía estructurarse con arreglo a esos temas, el Presidente propuso que a partir de la siguiente reunión el Consejo mantuviera sus debates siguiendo los temas del programa de trabajo. Las delegaciones convinieron en que la propuesta del Presidente sobre la estructura constituía un modo aceptable de proceder con respecto a esta cuestión.

23. En lo referente al contenido del informe al Consejo General, el Presidente sugirió que, siempre que fuera posible, el Consejo tratara de llegar a conclusiones acordadas a fin de ayudar al Consejo General en el examen de las cuestiones, aunque era realista prever que en el caso de algunas de ellas podría resultar inevitable dejar constancia de opiniones diferentes. Las delegaciones apoyaron la propuesta del Presidente en relación con esta cuestión.

24. Los representantes de Suiza y la Argentina pidieron aclaraciones sobre el significado del término "acuerdo" en ese contexto. Se explicó que todo acuerdo al que se llegara en el Consejo del Comercio de Servicios con respecto a esta cuestión, aunque no fuera jurídicamente vinculante para el Consejo General o la Conferencia Ministerial, que tenían facultades para modificarlo, tendría un gran peso, dados los conocimientos técnicos especializados propios del Consejo del Comercio de Servicios. El representante del Canadá dijo que, aunque a su delegación no le planteaba ningún problema el término "acuerdo" en ese contexto, tal vez el Consejo considerara apropiado idear otras fórmulas, por ejemplo "principio de un consenso".

25. En cuanto a la organización de la etapa final del programa de trabajo, el Presidente recordó que el Consejo debía presentar su informe al Consejo General para el 30 de julio de 1999. Según la frecuencia normal de las reuniones del Consejo del Comercio de Servicios, sólo quedaban dos reuniones, en junio y julio, antes de ese plazo. En la última reunión del Consejo se sugirió que se celebrara una reunión extraordinaria adicional sobre el comercio electrónico para examinar todas las cuestiones planteadas en el programa de trabajo. El Presidente señaló que esa reunión brindaría una excelente oportunidad para hacer avanzar el trabajo y estar en condiciones de informar al Consejo General a tiempo, así como para facilitar una mayor participación de expertos de las capitales.

26. Una serie de delegaciones, entre ellas las de la Argentina, el Brasil, el Canadá, los Estados Unidos, Hong Kong, y el Japón, apoyaron la idea de prever tiempo adicional para el comercio electrónico con el fin de ultimar los debates sustantivos y finalizar la redacción del informe, aunque todas se mostraron flexibles con respecto a si debía o no adoptar la forma de una reunión extraordinaria. El representante de los Estados Unidos subrayó que, entretanto, era importante que el Consejo General finalizara el examen intermedio. Otras delegaciones, entre ellas las de Barbados, Cuba, Egipto, la India, México y Suiza, expresaron preocupaciones de carácter sistémico ante la idea de programar una reunión extraordinaria sobre el comercio electrónico, habida cuenta de que ya estaban previstas varias reuniones para el período que quedaba hasta el 30 de julio de 1999, incluida una reunión extraordinaria sobre telecomunicaciones.

27. Con respecto a la cuestión del informe al Consejo General, las delegaciones del Brasil y la India observaron que no era necesario que fuera un producto final, sino más bien un informe de situación. La India añadió que, como el Consejo General no había realizado aún el examen

intermedio, no era apropiado fijar plazos para un informe definitivo, que no existía. El representante de Egipto indicó que el programa de trabajo era bastante flexible con respecto a esta cuestión, ya que en él se pedía al Consejo del Comercio de Servicios que informara o facilitara información. El representante de Hong Kong dijo que, debido a las limitaciones de tiempo, era importante que se dispusiera de un proyecto de informe a tiempo para la reunión extraordinaria sobre el comercio electrónico. La India objetó que fuera necesario y señaló que la reunión adicional debía centrarse en las cuestiones sustantivas, ya que a efectos de la presentación de su informe el Consejo tendría los resúmenes del Presidente de los debates informales y los informes de los futuros debates formales.

28. El Presidente indicó que las delegaciones tenían aún diferentes opiniones sobre la cuestión de la organización de la labor futura. No obstante, señaló que, teniendo en cuenta que quedaba todavía por realizar un trabajo sustancial con respecto al comercio electrónico, hubiera sido conveniente prever al menos algún tiempo adicional para la celebración de más debates sustantivos, que podrían conducir a la elaboración de un informe. A tal efecto, hubiera sido útil disponer de una especie de proyecto de informe para estructurar el debate.

## **B. EVALUACIÓN DEL COMERCIO**

29. El Presidente recordó las observaciones sobre la evaluación del comercio que había formulado a modo de conclusión en la anterior reunión del Consejo. Dijo que estudiaría con la Secretaría qué más se podía hacer y qué posibilidades existían de que se ejerciera una interacción con otras organizaciones, en particular la UNCTAD, con el fin de hallar material que pudiera ser pertinente para la evaluación. En ese sentido, la Secretaría había elaborado una Nota informal, distribuida en el documento sin signatura N° 2748.

30. La Nota se basaba en los documentos elaborados previamente para el Programa de Intercambio de Información. Como en ellos, en la información presentada en varias esferas se incorporaba la labor realizada por la Secretaría de la UNCTAD en los últimos años. Atendiendo a las peticiones de varias delegaciones, en la Nota se examinaban los efectos de la liberalización desde la perspectiva de los países en desarrollo. Se hacía referencia en particular a cinco sectores de servicios (servicios de turismo, de salud, de construcción, de transporte marítimo y de desarrollo y aplicación de programas de informática) y a un modo de suministro (el modo 4) en los que la liberalización podía ser de particular importancia para, por lo menos algunos países en desarrollo.

31. El Sr. Hartridge señaló que el cuadro A.1 que figuraba en la página 9 de la Nota de la Secretaría contenía información errónea sobre la situación en materia de acceso a los mercados en la esfera de los servicios financieros. Invitó a las delegaciones a no tomar en consideración ese cuadro.

32. Muchas delegaciones dijeron que acababan de recibir el documento de la Secretaría y necesitaban más tiempo para estudiarlo; las delegaciones de Guatemala y México añadieron que esperaban con interés tener la traducción al español.

33. La representante de la India opinaba que en el modo 4 las condiciones comerciales eran más restrictivas de lo que se indicaba en el párrafo 11 de la Nota e hizo referencia en particular a la utilización en las listas de un lenguaje vago y a la falta de criterios con respecto a las pruebas de necesidades económicas. Añadió que los países en desarrollo habían contraído importantes compromisos en el marco del AGCS, no obstante lo cual no había claros indicios de que se hubieran beneficiado de la liberalización.

34. El representante de las Comunidades Europeas dijo que para los países en desarrollo podían ser de interés más sectores de servicios que los cinco indicados en el documento de la Secretaría. En ese contexto, se refirió a la posibilidad de desarrollar funciones de servicios para vastas regiones económicas y a la importancia de los servicios de infraestructura para mantener la competitividad de

la economía global. La información presentada en la sección IV de la Nota revelaba que las tendencias del comercio de servicios eran similares en los países desarrollados y en los países en desarrollo, lo que a su vez parecía indicar que todos los Miembros se habían beneficiado del crecimiento del comercio de servicios. El representante del Japón señaló la función económica de los servicios de infraestructura a que se refería el párrafo 6. El representante de Guatemala dijo que la identificación de sectores de interés para los países en desarrollo era un enfoque útil del ejercicio de evaluación; y el representante de Hong Kong, China observó que los países en desarrollo podían identificar otros sectores pertinentes, además de los cinco mencionados en el documento de la Secretaría. El representante de los Estados Unidos resaltó el valor económico de los compromisos de *statu quo*, que aumentaban la transparencia y la previsibilidad, y de la liberalización autónoma.

35. Los representantes del Uruguay, el Brasil, Cuba, la República Dominicana, Guatemala, Indonesia (hablando en nombre de la ASEAN), México y Egipto pidieron que las Secretarías de la OMC y la UNCTAD intensificaran sus contactos con miras a realizar una evaluación conjunta del comercio de servicios, desde 1995, para facilitar las próximas negociaciones. Los representantes del Uruguay y Egipto indicaron que en septiembre de 1998 la UNCTAD había recibido el mandato de efectuar un estudio conjunto con la OMC sobre la evaluación de los efectos en los países en desarrollo de la liberalización realizada en el marco del AGCS; la delegación egipcia sugirió asimismo que se pidiera a un representante de la Secretaría de la UNCTAD que hiciera una exposición en la siguiente reunión del Consejo del Comercio de Servicios.

36. Los representantes de las Comunidades Europeas, Suiza, los Estados Unidos y el Japón expresaron reservas con respecto a la intervención de la UNCTAD en la evaluación del comercio, que debía ser llevada a cabo por el Consejo del Comercio de Servicios. La Secretaría de la OMC había facilitado ya una gran cantidad de información sobre la cuestión, en la que se había incluido también la labor de la UNCTAD. Se señaló que era esencial que las delegaciones dieran orientaciones precisas antes de pedir a la Secretaría de la OMC trabajos adicionales. No obstante, dichas delegaciones, así como las del Canadá y Noruega, consideraban útil que la Secretaría de la OMC se pusiera en contacto con la Secretaría de la UNCTAD con el fin de reunir más documentos y estudios sobre la cuestión.

37. Los representantes de Egipto, Venezuela, Hong Kong, China, el Uruguay, Cuba, la República Dominicana, Barbados y Turquía expresaron preocupación por la renuencia de algunos Miembros a que la UNCTAD interviniera en la evaluación del comercio. Los representantes de Venezuela y Hong Kong, China consideraban la contribución de la UNCTAD complementaria de la labor de la Secretaría de la OMC; el representante del Uruguay estimaba que podía añadir una perspectiva de países en desarrollo; y el representante de Egipto creía que podía contribuir a estimular las aportaciones nacionales. Las delegaciones de Cuba, la República Dominicana y Barbados indicaron que los países en desarrollo carecían a menudo de los conocimientos técnicos y los recursos necesarios para llevar a cabo su propia evaluación.

38. La representante de la India señaló a la atención de los Miembros el hecho de que en el Comité de Valoración en Aduana se hubiera acordado, a petición de los países desarrollados, averiguar si la labor de la UNCTAD y de otras organizaciones podía servir de ayuda en los debates del Comité. Añadió que muchos países en desarrollo habían participado en la Ronda Uruguay sin una preparación adecuada y que era esencial asegurarse de que no ocurriera lo mismo en la nueva ronda de negociaciones sobre los servicios. Los representantes de Hong Kong, China, de Suiza y de Turquía observaron asimismo que la evaluación del comercio no debía realizarse como un ejercicio aislado, sino que debía considerarse un proceso continuo.

39. Las delegaciones de Suiza, los Estados Unidos, el Japón, el Canadá y Noruega recalcaron la importancia de las contribuciones de los Miembros a la evaluación. El representante de los Estados



Unidos añadió que sería útil recibir comunicaciones del estilo de las presentadas por la India y el Pakistán.

40. Resumiendo los debates, el Presidente señaló que muchas delegaciones necesitaban más tiempo para estudiar la Nota de la Secretaría y formular observaciones detalladas. No había unanimidad de opiniones sobre la necesidad de cooperar con otras organizaciones internacionales, en particular la UNCTAD; algunas delegaciones pedían un estudio conjunto, pero otras no lo consideraban apropiado. No obstante, la Secretaría de la OMC estaba en contacto con la Secretaría de la UNCTAD y había aprovechado ya su labor. Por otra parte, se comprometió a invitar a la Secretaría de la UNCTAD a facilitar un panorama de su labor en esta esfera para la siguiente reunión del Consejo. Ello brindaría también la oportunidad de examinar qué otra contribución podría pedirse, en su caso, a la Secretaría de la UNCTAD. Aunque reconocía que no todos los Miembros tenían los recursos y los conocimientos técnicos necesarios, el Presidente señaló el valor de las contribuciones nacionales y animó a todos los Miembros que estuvieran en condiciones de hacerlo a que presentaran su propia evaluación del comercio de servicios.

### **C. PREPARACIÓN DE LAS NEGOCIACIONES PREVISTAS EN EL ARTÍCULO XIX - DIRECTRICES Y PROCEDIMIENTOS DE NEGOCIACIÓN**

41. El Presidente recordó que en su anterior reunión el Consejo había mantenido un primer debate sobre las directrices y procedimientos de negociación previstos en el artículo XIX del AGCS. Suiza, el Japón y Hong Kong, China habían presentado comunicaciones por escrito. Por otra parte, varias delegaciones expresaron sus opiniones sobre lo que debían contener las directrices de negociación. El debate había resultado sumamente útil, al brindar a las delegaciones la oportunidad de intercambiar opiniones sobre el programa sustantivo para la próxima ronda de negociaciones. Se había tenido también debidamente en cuenta el proceso en curso en el Consejo General en relación con la preparación global de la Conferencia Ministerial que tendría lugar a finales de año. El Presidente hizo hincapié en que era importante que el Consejo del Comercio de Servicios pudiera hacer sus aportaciones al proceso del Consejo General en una fecha oportuna antes de la pausa estival, lo que entrañaba finalizar en la reunión de julio la labor relativa a la elaboración de un proyecto de texto de las directrices y procedimientos de negociación.

42. En la reunión en curso, las delegaciones de Noruega y las Comunidades Europeas presentaron documentos sobre las directrices y procedimientos de negociación, reproducidos en el documento S/C/W/109 y en el documento sin signatura N° 2836, respectivamente.

43. El representante de Noruega hizo la presentación del documento de su delegación y señaló la importancia que su país atribuía a las negociaciones independientemente de la obligación de negociar compromisos específicos establecida en el artículo XIX. El Consejo del Comercio de Servicios debía estar en condiciones de hacer sus aportaciones al Consejo General para julio de 1999 y las directrices y procedimientos de negociación debían ser flexibles y dar cabida a nuevas cuestiones que pudieran ser objeto de negociación. Mostró especial interés en que en las directrices y procedimientos de negociación se tuvieran en cuenta las cuestiones ambientales. Con respecto a los procedimientos, dijo que, por lo menos al principio, no había necesidad de una estructura de negociación aparte de los órganos permanentes encargados de los servicios. Apoyó la idea de pedir a la Secretaría que elaborase un proyecto de directrices y procedimientos de negociación sobre la base de las aportaciones hechas por las delegaciones en el Consejo del Comercio de Servicios.

44. El representante de las Comunidades Europeas presentó el documento de su delegación, que se basaba en dos importantes principios: i) las directrices y procedimientos de negociación no debían cuestionar la estructura y los principios actuales del AGCS; y ii) la preparación de la próxima ronda debía seguir siendo un ejercicio de carácter abierto. Con respecto a las negociaciones sobre compromisos específicos, las Comunidades Europeas eran partidarias de que tuvieran una amplia

cobertura de sectores y modos de suministro. Subrayaban también que las directrices debían abarcar la revisión del Anexo sobre Servicios de Transporte Aéreo y las exenciones del trato NMF. Sugerían que en las directrices se abordaran las normas del AGCS sobre reglamentación nacional (artículo VI y principios de promoción de la competencia) y el funcionamiento del AGCS (entendimiento e interpretación de los artículos V y XXI). Al redactar las directrices debían tenerse en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, sobre la base del artículo IV.

45. El representante del Brasil reservó sus derechos con respecto a este asunto. Su delegación estaba aún considerando la cuestión de la celebración de debates sobre las directrices y procedimientos de negociación en el Consejo del Comercio de Servicios. Subrayó la importancia de seguir un proceso paralelo con respecto a otras esferas prescritas. Añadió que en el Comité de Agricultura se estimaba que comenzar la labor sobre las directrices correspondía a iniciar las negociaciones. Otras delegaciones, entre ellas las de Cuba, México y el Uruguay, expresaron posiciones similares y reservaron sus derechos. El representante del Uruguay dijo que la posición de su delegación seguía siendo la expuesta en la anterior reunión del Consejo: en su opinión, el principal órgano en los preparativos de la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC, incluida toda la labor relativa a las próximas negociaciones, era el Consejo General. El representante de Hungría dijo que en el párrafo 9 de la Declaración Ministerial se expresaba claramente la función del Consejo General con respecto a las directrices y procedimientos de negociación; reservó su derecho a volver sobre esta cuestión en la siguiente reunión. También la delegación de la India manifestó que volvería sobre esta cuestión en la siguiente reunión del Consejo.

46. El representante de Hong Kong, China apoyó con firmeza la propuesta contenida en el documento de las Comunidades Europeas sobre el artículo VI y los principios de promoción de la competencia. Apoyó también la referencia que se hacía al artículo V tanto en el documento de las Comunidades Europeas como en el de Noruega. El representante del Canadá, con el apoyo de Suiza, expresó su preocupación por la referencia al artículo XXI que se hacía en el documento de las Comunidades Europeas. Señaló que la labor realizada sobre ese artículo en el Comité de Compromisos Específicos estaba a punto de alcanzar un consenso y que era importante consolidarla, en vez de ponerla en peligro. La delegación de Suiza manifestó su apoyo al contenido esencial del documento de las Comunidades Europeas y recalcó que las directrices y procedimientos de negociación debían ser de carácter abierto.

47. El representante de los Estados Unidos dijo que su delegación estaba trabajando en una contribución al proceso en curso en el Consejo del Comercio de Servicios. Sostuvo que los debates mantenidos en este Consejo sobre las directrices y procedimientos de negociación eran valiosos y que sus funciones y las del Consejo General eran complementarias. Sugirió que sería útil celebrar reuniones informales para hacer avanzar los trabajos del Consejo del Comercio de Servicios sobre esta cuestión. La representante de Guatemala indicó que las autoridades de su país estaban aún examinando las propuestas. Pidió que las Comunidades Europeas aclararan el significado del término "amplia", que aparecía varias veces en su documento. El representante de las Comunidades Europeas explicó que por cobertura "amplia" se entendía que no quedara excluido *a priori* de las negociaciones ningún sector. El representante de la Argentina dijo que las autoridades de su país estaban aún examinando las comunicaciones y que volvería sobre esta cuestión en el foro competente para realizar la labor relativa a las directrices y procedimientos de negociación, ya que parecía que todavía no se había llegado a un acuerdo a ese respecto.

48. El representante del Japón señaló que existía un alto grado de convergencia entre los documentos presentados hasta la fecha por las delegaciones en relación con esta cuestión y que quizá fuera conveniente elaborar una lista común de cuestiones con respecto a las directrices y procedimientos de negociación. Apoyaba la función del Consejo del Comercio de Servicios en este proceso, en el sentido de que debía aportar los conocimientos técnicos especializados, en tanto que el Consejo General mantenía su función de adopción de decisiones. El representante de Corea hizo

algunas observaciones preliminares y se reservó el derecho de volver a tratar este asunto en la siguiente reunión, una vez estudiados a fondo los documentos en cuestión. Con respecto a la referencia al artículo V que se hacía en el documento de Noruega, indicó que era necesaria una aclaración en el contexto del AGCS. Expresó preocupación por la referencia a las cuestiones ambientales hecha en dicho documento. Su delegación opinaba que las próximas negociaciones debían desarrollarse de conformidad con los principios establecidos en el preámbulo del AGCS. Entre las cuestiones que debían ser objeto de negociación, destacó la revisión de las exenciones del trato NMF, la reglamentación nacional, las normas del AGCS y el trato de la liberalización autónoma. Con respecto a la duración de las negociaciones, estimaba adecuado un período de tres años.

49. El Presidente indicó que algunas delegaciones habían expresado dudas con respecto al foro apropiado para realizar la labor relativa a las directrices y procedimientos de negociación, en tanto que otras habían señalado la complementariedad de las funciones del Consejo del Comercio de Servicios y el Consejo General. Hizo hincapié en que la labor que pudiera realizarse en el Consejo del Comercio de Servicios en relación con las directrices y procedimientos de negociación no menoscabaría en modo alguno la función del Consejo General. Propuso que se pidiera a la Secretaría que elaborara un documento que contuviera elementos preliminares para las directrices y procedimientos de negociación, de carácter explicativo, sobre la base de que no entrañaría compromiso alguno ni prejuzgaría la cuestión de procedimiento relativa a las funciones respectivas del Consejo del Comercio de Servicios y el Consejo General. Agradeció a las Comunidades Europeas y a Noruega sus documentos e invitó a las delegaciones a presentar más contribuciones con respecto a esta cuestión.

50. Varias delegaciones apoyaron la idea de que la Secretaría elaborara un proyecto en el que se tuvieran en cuenta todas las propuestas hechas hasta la fecha por las delegaciones tanto por escrito en comunicaciones como verbalmente en sus declaraciones. Según algunas de ellas, tal vez fuera también provechoso a este respecto celebrar una reunión informal del Consejo. Otras delegaciones, en cambio, cuestionaron la procedencia de pedir a la Secretaría que elaborara un proyecto en estos momentos, teniendo en cuenta que sólo algunas delegaciones habían presentado documentos o expresado sus opiniones con respecto a esta cuestión y que aún podían presentarse otras comunicaciones en las siguientes reuniones del Consejo.

51. El Presidente señaló que había diferentes opiniones sobre la elaboración de un proyecto preliminar por la Secretaría y propuso que el Consejo tomara nota de las declaraciones formuladas por las delegaciones y volviera sobre esta cuestión en la siguiente reunión.

52. Así se acordó.

#### **D. CUESTIONES SISTÉMICAS QUE PLANTEA EL ARTÍCULO V DEL AGCS**

53. Debido a las limitaciones de tiempo, el Presidente propuso que se aplazara el examen de este punto hasta la siguiente reunión del Consejo.

54. Así se acordó.

**E. OTROS ASUNTOS**

55. La primera cuestión planteada se refería a dos documentos recibidos por la Secretaría: uno de la European Express Organization (EEO), sobre los servicios postales y de reparto urgente, y otro de la Cámara de Comercio Internacional sobre los servicios de transporte aéreo de carga. El Presidente señaló que, en su condición de organizaciones privadas, la Cámara de Comercio Internacional y la EEO no podían distribuir directamente documentos a los miembros del Consejo del Comercio de Servicios. No obstante, teniendo en cuenta que esos documentos contenían información útil, el Presidente sugirió que tal vez fuera conveniente que todos los Miembros dispusieran de ellos, por lo que podrían distribuirse como documentos informales.

56. Así se acordó.

57. La segunda cuestión planteada por el Presidente se refería a la solicitud que había recibido de la OCDE para poder asistir, en calidad de observador, a la reunión extraordinaria del Consejo sobre telecomunicaciones. Esa solicitud se había distribuido en una nota de fecha 18 de mayo de 1999. Propuso que el Consejo diera una respuesta afirmativa a la petición de la OCDE.

58. Así se acordó.

---